

vez pido con mas instancia sepe sepius et sepsime e pidolo por testimonio e ruego a los presentes que sean dello testigos—

e asy presentado el dicho escrito de apelacion en la manera que dicha es luego el dicho señor juez dixo que lo oye e que con su respuesta testigos Juan de vitoria criado del dicho señor juez e diego de cardenas criado de mi el dicho escrivano—

e despues de lo susodicho este dicho día e mes e año susodichos el dicho señor juez dixo que respondiendo a la apelacion ynterpuesta por parte del dicho garcia laso de la vega que su sentencia fue justa e a derecho conforme e su yntencion no fue de le agraviar e que donde no ay agravio no ay apelacion pero que por reverencia de los juezes Superiores para ante quien apela que le otorgava e otorgo la dicha apelacion para ante sus Altezas e los Señores de su muy Alto Consejo e no para otra parte reservando como reservo en si la exencion del salario e costas e mandava e mando que se presente dentro del termino de la ley so pena de desercion. Testigos Francisco de valencia e Juan de vitoria criados del dicho señor juez e yo el dicho Juan de mena escrivano e notario público de sus Altezas susodicho en uno con los dichos testigos presente fui a todo lo que dicho es seguro que ante mi paso»

II

Visita artística a la Iglesia de San Lorenzo.

El martes de la semana antepasada fué visitada la *iglesia parroquial de San Lorenzo* por varios Sres. Académicos, entre los que tuve el honor de contarme. La visita no fué rica en impresiones artísticas, pues la Iglesia ofrece escasisimo interés en general, empezando por su planta, aunque, como casi todas las Iglesias de Toledo, parece primitivamente trazada dentro del tipo de las basílicas latinas. Lo que se ve bajo aquellos techos, no se remonta más allá del siglo XVII, sino por excepeión, y pertenece a la época más pobre y desorbitada del barroquismo y, por lo común, a las manos de los artistas más inexpertos. Si se exceptúa un retablo de

buen gusto grecoromano, cuya traza es regular y bien pensada, y otro pequeño, evidentemente traído de otro sitio, también concebido en el estilo antedicho, no hay nada en el templo que merezca la atención de los artistas. El primero contiene varias pinturas nada más que discretas, y a más casi invisibles por una orla de pequeños espejos, que, para embellecerlo, ha sido colocada encima. El segundo contiene dos tablas pequeñas apreciables y de mucho carácter, que representan un San Juan y un santo obispo; están pintadas en la primera mitad del siglo XVI, con carácter gótico, pero, desdichadamente, restauradas por manos pecadoras, que han casi cubierto el San Juan por una capa roja pintada a brocha gorda, y embadurnado ambas con una recia capa de barniz del que se emplea para las puertas, y que se ha enranciado de modo lastimoso. Son dos cuadros que pueden considerarse como irremisiblemente perdidos.

Hay en este templo un resto de construcción arábiga de indudable interés, que merece ser estudiado. Lo constituyen tres grandes arcos de herradura, que se dibujan en la subida de la torre, los cuales llevan en su interior otros lobulados, acompañándolos en un ángulo un fuste de columna del mismo tiempo. El conjunto parece formar la parte más alta de una construcción de planta cuadrada, que debe estar enterrada y servir de fundamento a la torre; su estilo recuerda bastante las bóvedas de la mezquita de la calle de Tornerías, aunque tal vez sea de época algo posterior. Ahora bien, ¿es la parte alta de una bóveda o alhamí, o lo forman los restos de un mihrab?..., nada puede asegurarse sin practicar nuevas exploraciones que pongan al descubierto algo más del monumento que debe estar oculto, y que todos los visitantes convinimos en que deberían emprenderse. Si se exceptúa la pila bautismal, de traza hemisférica y adornada por gallones, y que lleva las palabras del Sacramento talladas en su borde con caracteres monacales, pudiendo remontarse al siglo XV, y una chapita de bronce cincelada, colocada en el respaldo de un tosco banco de madera, y que en su discreto trabajo representa el martirio de San Sebastián, no hay nada más en el templo que merezca mencionarse, pues, las cinco tablas pintadas, tan elogiadas por Amador de los Ríos, que figuraban en un altar, han sido hace tiempo trasladadas a la parroquia de San Justo.

Saliendo del templo por la puerta del lado del Evangelio, se extiende un callejón costanero y quebrado que baja a la calle del

Barco. Por aquel lado, los muros de la Iglesia aparecen mucho más antiguos, presentando varios ángulos entrantes, en los que hay colocadas esculturas, llevando escudos, al parecer, todo ello del siglo XV. El aspecto del callejón llamado *de los Muertos* no puede ser más romántico, constituyendo un hermoso fondo para un cuadro de los que tan en boga estaban hacia la mitad del siglo anterior. Es una de aquellas calles fantásticas por las que el Estudiante de Salamanca seguía a la *blanca dama del gullardo andar*.

* * *

A corta distancia de la Iglesia de San Lorenzo se alza una casa del siglo XVI, que ostenta en su fachada una galería de arcos rebajados sostenidos de cuadrados pilares con capiteles, con bellissimo antepecho, todo cuajado de primorosos adornos de estuco, a la manera de los llamados *grutescos*; adornos de poco relieve que el renacimiento tomó de la edad antigua sin alteración apenas, y de que tan hermosa muestra se ve en las termas de Stabies en Pompeya.

La casa de referencia debió tener, sin duda, lujosa portada y grandes rejas, que serían probablemente de rica labor; hoy está dedicada a casa de vecindad y completamente desfigurada. Perteneció al Cardenal Arzobispo de Sevilla D. Fernando Niño de Guevara, y era conocida por la Casa del Jardín.

* * *

Los individuos de la Academia que formaban la expedición, visitaron también los restos del palacio de *Munárriz* o de *Monarre*, que se alzan en una plazoleta a poca distancia de la casa de la galería.

Este palacio fué sin duda una de las más ostentosas casas señoriales de Toledo en el siglo XVI; hoy no queda de él más que la gran portada, formada de dos medias columnas jónicas, que sostienen un cornisamento terminado por un frontón semicircular y rematado por candelabros de buen gusto; y la fachada, de hermosa mampostería, con ángulos y verdugadas de ladrillo que ostenta en sus ventanas, hoy casi todas tabicadas, preciosos arcos de gusto

mudéjar, y debió completarse con grandes balconajes de hierros escarolados y rejas de hermosa labor.

En la pequeña parte de este edificio que hoy queda en pie, visitamos un bello gabinete cuadrado, cuyo techo es una preciosa cúpula enajada de delicadas labores de estuco de gusto renaciente. La circunstancia de conservarse al lado un largo salón de techo artesonado y los restos de gusto mudéjar que la fachada del edificio ofrece, hacen pensar si se trataría de una *torbea* con dos *alhamies* a la manera arábiga imitada y decorada por el renacimiento del Taller del Moro y otras construcciones similares que en Toledo existen. La promiscuidad de estilos que por todas partes muestra esta ciudad, precisamente en la época a que nos referimos, hacen admisible la hipótesis, y sería curioso precisar hasta qué punto los magnates castellanos del siglo XVI conservaban en sus casas las costumbres árabes.

Este palacio, rico y grandioso, se conservó intacto hasta poco antes de 1870, en que fué comprado por un industrial, de funesta memoria para las artes, con objeto de derribarlo y aprovechar los materiales. Entonces cayeron muchas casas de la misma manera, sin protesta de nadie, lo que prueba la ignorancia en artes de aquellos tiempos.

Sería un trabajo de verdadero interés una reseña de los edificios particulares que de este modo desaparecieron, y tengo el honor de invitar a los Sres. Académicos de la sección de estudios históricos, a emprenderlo. Algunos datos puede suministrarles, para ello, la colección de vaciados que la Escuela de Artes viene formando pacientemente hace algunos años, aunque la mayor parte se refieren a los monumentos recientemente perdidos.

*
* * *

Para terminar la excursión, examinamos detenidamente la bella portada del Colegio de Infantes, que por lo conocida no hay que describir, y que es una de las más bellas que en Toledo existen. En la misma fachada existen, orlando las ventanas, delicados arrabás de gusto arábigo, lo que corrobora la observación que hemos hecho al ocuparnos del palacio de Munárriz, sobre la promiscuidad de ambas arquitecturas en el siglo XVI.

En el zaguán del Colegio de Infantes existe una soberbia reja con espléndido copete, que tal vez sea obra de Villalpando. Siem-

pre que tengo ocasión de admirar estos primores ejecutados en el hierro, no puedo menos de recordar un artículo de la revista inglesa *The Studio*, en que, ocupándose el autor de una colección de clavos de Toledo y Segovia que existe en Londres, y en la que figura una pequeña cabeza de chapa repujada, afirma que la figura humana es demasiado delicada para tratada en el hierro, y que por eso hay tan contados ejemplos de ella. Sin contar con las maravillosas rejas de la Catedral, pudiera ver esta reja de Villalpando, en que el hierro está manejado a martillo con la misma soltura que la plastelina o el barro bajo el palillo de un gran escultor.

El oratorio del Colegio de Infantes es un salón con techo artesonado, de elegante gusto. Allí quisimos ver un cuadro que forma el altar, y sólo pudimos ver la cabeza de una figura admirablemente pintada y que denuncia un gran maestro. El resto del cuadro está cubierto por un monigote de pasta adornado de flores de papel.....



Ante la bellísima puerta de Leones de la Catedral se disolvió el grupo de Académicos expedicionarios, no sin sentir honda vergüenza por ver este monumento aún tapado por asquerosa valla de tablas.

Respecto de este asunto, me permito manifestar que la Academia está obligada a gestionar, por cuantos medios pueda, se restaure la reja y pueda otra vez contemplarse esta admirable puerta.

Bicente Cutanda
Numerario.

30-1-17.

III

Antecedentes sobre un documento toledano.

Recreábame días pasados leyendo la *Historia de los comuneros de León y de su influencia en el movimiento general de Castilla*, escrita por nuestro compañero D. Eloy Díaz Jiménez, correspondiente en la vieja ciudad castellana, obra premiada por la Real Academia